



El texto de este domingo y del próximo ya no serán **los encuentros del resucitado**. Aquí se nos narra una amplia conversación de Jesús con sus discípulos en la última Cena.

Después del lavatorio de los pies y la traición de Judas, Jesús les da el

mandamiento nuevo: “*que os améis unos a otros, igual que yo os he amado*”. Y les manifiesta que el destino que va a seguir es solo suyo. Pedro dice que está dispuesto a dar su vida, y le anticipa su traición. Se consuma el falso seguimiento.

Después de esto comienza el discurso donde nos expone cual es **el itinerario de esa comunidad**. El camino de esa comunidad es **el amor**. Los suyos serán miembros de la familia del Padre, y éste estará entre ellos como entre sus hijos.

1-2 *Dijo Jesús a sus discípulos: «No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no os lo habría dicho, y me voy a prepararos un sitio.*

Existe una inquietud entre ellos por el anuncio que ha hecho de su partida. **Les pide confianza**. Que se fíen de él. Que confíen en Dios tanto como en él. Jesús apela a la fe del judío, que nunca se considera independiente en su relación con Dios, aquel que da a la criatura la estabilidad de la roca. Y apela también a la fe en su persona: si no pueden seguirle todavía,

sus discípulos **tienen que seguir apoyándose en él**, con la misma firmeza que en Dios mismo.

El judaísmo de la época, muy preocupado por el mundo venidero, **se imaginaba el cielo** como un conjunto de estancias, en las que algún día llegarían los hombres.

NADA DE TURBACION, CREED EN MI

Hoy también tenemos muchas incertidumbres, desasosiegos, tristezas, agobios...

La situación bélica en la que vivimos, nos sobrecoge. Los bienes de consumo cada día más caros. Hay muchas **familias necesitadas** en nuestros pueblos y barrios. Y muchos emigrantes carecen de trabajo y vivienda. Lo constatamos en Cáritas.

Los hijos nos llenan de incertidumbres. Su lento madurar nos preocupa. Tantas ofertas vanas que le presenta la sociedad de consumo, nos irrita, porque se dejan llevar, atrapados y seducidos.

La enfermedad nos asalta sin esperarla. Nos descoloca y perdemos norte y seguridad. Y no solo una enfermedad incurable sino aquellas que vienen por derecho sabiéndonos débiles por la edad y el poco cuidado que hemos tenido de nuestro cuerpo.

El último **accidente de Adamuz** nos ha llenado de tristeza y desolación por la muerte de seres tan queridos.

El trabajo cada día más difícil y más precario. Los hijos mayores todavía están sin trabajo y no tenemos más remedio que darles cobijo y ayudarles en las hipotecas. Esta situación nos deja empobrecidos de cuerpo y alma.

Y así un sin fin de temas que nos dejan turbados en lo más profundo. El Señor también nos dice: **no perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí.**

- *¿Es verdad en mi vida? ¿Adoro y confío?*

3-4 *Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros. Y donde yo voy, ya sabéis el camino.»*

Con este lenguaje figurado describe Juan la nueva relación de cada discípulo y de la comunidad con Dios. Ya no es el Dios lejano y tremendo sino el cercano y familiar. Los hombres ya no son sus siervos,

son sus hijos, hermanos de Jesús. En la vida nueva nacida del Espíritu se recorre un camino semejante al de Jesús.

EN LA CASA DEL PADRE CABEMOS TODOS

En la casa del Padre hay muchas habitaciones. **En la casa del Padre cabemos todos**: los más pobres que no han tenido casa propia, los hijos pródigos que anhelan regresar, aquellos que han trabajado con honestidad y dedicación para llevar una casa de familia adelante y aquellos otros que han dejado familia para dedicarse a lleno a los más desfavorecidos: los misioneros y misioneras, los voluntarios solidarios. **Todos anhelamos llegar** a esa casa donde ya no habrá llanto ni dolor, así lo esperamos porque Jesús Resucitado nos lo ha prometido.

- *Anhelar esa casa ¿no es comenzar a practicarla desde aquí abajo y desde ahora mismo compartiendo y dejando sitio?*

5-6 *Tomás le dice: «Señor, no sabemos dónde vas, ¿cómo podremos saber el camino?» Jesús le responde: «Yo soy el Camino, y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.*

No señala el camino, sino que él abre el camino. No es un maestro que enseña sino un maestro que con su **experiencia de vida les abre el camino** a los discípulos, para que ellos caminen por donde él ha pasado antes.

Jesús no es guía, **sino camino hacia el Padre**. Es puerta de entrada, como vimos en el evangelio del domingo pasado. Por él viene la verdad de la revelación y la vida, que es el resultado. Es un camino auténtico y vital, **es verdad y vida en camino**

JESÚS: CAMINO, VERDAD Y VIDA

Para ir a Dios, para conocerlo, hay que caminar con Jesús, que es **el camino y el acompañante**. No es un maestro que enseña sino un maestro que con su experiencia de vida abre el camino a los discípulos, para que ellos caminen por donde él ha pasado antes.

La meta es el Padre y Jesús el camino para llegar a él, la verdad y la vida.

Tres conceptos que van juntos. El Camino hace referencia a la praxis, a la acción. El camino es el modo de vivir, es la metáfora de la vida. Es un estilo. Jesús es ese estilo. **La verdad** es lo contrapuesto al espíritu de la mentira que es el diablo. La verdad hace referencia a la bondad y al verdadero designio de Dios: Jesús es el que muestra la verdad que Dios es. **La vida** que es el gran proyecto de Dios: "he venido para que tengan vida y una vida en abundancia" (10,10). Jesús es el único que la posee en plenitud y puede darla.

Esos tres conceptos definen la identidad de Jesús y su misión. El que asuma ese estilo, esa verdad, gozará de esa vida. El cristiano es un hombre o una mujer que en Jesús va descubriendo **el camino** más acertado para vivir, **la verdad** más segura para orientarse, el secreto más esperanzador de **la vida**.

- *¿Que decir y compartir de lo leído y rezado?*

7-8 *Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora lo conocéis y lo habéis visto.» Le dice Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.» Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros ¿y no me conoces Felipe? Quien me ha visto a mí, ha visto a mi Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Lo que yo os digo, no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en Mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.*

Felipe está en fuera de juego. El que había sido invitado por Jesús a seguirlo, que lo identificó con la figura del Mesías se queda estancado en la tradición recibida y no se da cuenta de que Jesús desborda toda promesa, que **él es la presencia misma de Dios en el mundo**.

Insiste Jesús en su total sintonía con el Padre. La prueba son sus obras: quien considere la calidad de sus obras, tiene que concluir que son de Dios. Actúa siempre en favor del hombre, y Dios creador tiene que estar necesariamente siempre a favor del hombre, su criatura.

CONOCER A JESUS ES CONOCER AL PADRE

Bien es cierto que vamos conociendo facetas, sentimientos, actitudes, hechos y palabras de Jesús en nuestra oración personal y comunitaria. El **estudio de evangelio** que hacemos cada semana nos está ayudando muy mucho. Las **reuniones de grupo** nos abren luces insospechadas de un Cristo vivo y presente. Igualmente, cuando **nos comprometemos** con los últimos y los que nadie quiere. Sentimos en nuestras vidas su presencia continua y escuchamos en lo más profundo sus palabras de ánimo y de perdón.

Jesús es **la humanización de Dios**. Jesús no fue solo un hombre de Dios. Es la presencia de Dios en este mundo, nos revela a Dios y nos dice cómo es. Porque a Dios "nadie lo ha visto jamás, solo el Hijo nos lo ha dado a conocer" (Jn 1,18) Y porque lo vamos conociendo, vamos conociendo a un Dios nuevo y distinto del que nos enseñaron. Porque el único Dios es el Dios de Jesús. El es la imagen del Dios invisible. No todos los dioses son el Dios de Jesús.

Pero hay más en esta revelación que nos muestra el evangelista en su discurso: No se llega a Dios directamente, tiene que ser a través del Hijo, **y no se puede llegar directamente al Hijo sino a través del hermano**. Y no hay otro camino. Ese es el camino cristiano, el de la nueva comunidad. No es posible entenderlo si desconocemos **el mandamiento nuevo** como el espíritu que anima la práctica del servicio.

Solamente puedes amar a Dios en el otro, porque en el otro ves el rostro de Cristo y viendo el rostro de Cristo ves el rostro de Dios. No hay otra manifestación de Dios que esa. No cabe una espiritualidad o vida cristiana desencarnada, en la que Dios no está encarnado. No es posible.

Son tres transparencias: tú ves al hermano y estás viendo el rostro de Jesús. Y ves el rostro de Jesús y estás viendo al Padre

- *¿Me abro al conocimiento y al amor que Dios me tiene?*
- *¿Qué facetas me siento llamado a vivirlas con más intensidad?*